



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



VOCES OTRAS

Artículo de revisión

Nociones de paz: una revisión teórica del concepto

Peace notions: A conceptual theoretical review

Noções de paz: uma revisão teórica do conceito

Diego Ariel Hernández¹

Para citar este artículo: Hernández, D. A. (2019). Nociones de paz: una revisión teórica del concepto. *Ciudad Paz-ando*, 12(1), 78-88. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.13951>

Fecha de recepción: 16 de octubre de 2018

Fecha de aprobación: 13 de marzo de 2019

¹ Psicólogo, Universidad Surcolombiana. Estudiante de Maestría en Educación y Cultura de Paz, Universidad Surcolombiana. Correo electrónico: darielh77@yahoo.com

RESUMEN

El concepto de paz tiende a usarse cada vez más en el mundo como un concepto coyuntural con el que se acuerda el fin de un conflicto armado, un concepto estructural, ligado a la cultura, inherente al ser humano, sus relaciones y su medio ambiente. Puede definirse con múltiples características y diversos vínculos, puesto que es plural, relativo, polisémico y dinámico; además, es polémico, debido a que se nutre de “paces” y no de “paz”. A mediados del siglo XX se crean centros de investigación y análisis que convierten a la paz en paradigma, por tanto, este artículo presenta unas nociones del concepto de paz que se han venido desarrollando en la investigación.

Palabras clave: paz, paz imperfecta, paz negativa, paz positiva.

ABSTRACT

The peace concept tends to be used more often in the world as a conjectural concept upon which an agreement is reached to end an armed conflict, a structural concept, tied to the human being inherent culture, his relationships and his environment. One could define it with multiple characteristics and diverse emotional ties, since it is plural, relative, polysomic and dynamic; besides, it is polemic, since it is nourished on “steps” and not the “peace”. Towards the middle of the XX Century research centers were created and data come up with a peace paradigm, thus, this essay puts forward some notions about the peace concept, which have been developed from the research.

Keywords: peace, imperfect peace, negative peace, positive peace.

RESUMO

O conceito de paz tende a ser usado cada vez mais no mundo como um conceito conjuntural com o qual se acerta o fim de um conflito armado, um conceito estrutural, ligado à cultura, inerente ao ser humano, suas relações e seu meio ambiente. Pode ser definido com múltiplas características e elos diversos vínculos, uma vez que é plural, relativo, polissêmico e dinâmico; além disso, é polémico, porque é nutrido de “paces” e não de “paz”. Em meados do século XX, foram criados centros de pesquisa e análise que fazem da paz um paradigma, por isso, este artigo apresenta algumas noções do conceito de paz que vêm sendo desenvolvidas na pesquisa.

Palavras-chave: paz, paz imperfeita, paz negativa, paz positiva.

Introducción

El 16 de mayo de 1999 se celebró en Guatemala la consulta popular que permitía ratificar o refutar, mediante reformas políticas, el cumplimiento de lo pactado en el proceso de paz con el grupo insurgente Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Los cambios constitucionales fueron rechazados². El 16 de noviembre de 1992, en el Castillo de Chapultepec, en Ciudad de México, se firmó el tratado de paz entre el Gobierno de la República de El Salvador y las guerrillas del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), con el que se dio fin a un conflicto donde se perdieron cerca de 75 000 vidas humanas (Ballesteros, 2017). En Colombia, el 2 de octubre de 2016 y como refrendación a los acuerdos de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc-Ep) y el Gobierno, que dieron fin al conflicto interno más antiguos del continente, se convocó al plebiscito sobre los Acuerdos de Paz con la siguiente pregunta: “¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?”. En este, ganaron el abstencionismo y el “no” por un breve margen de diferencia³.

Los anteriores ejemplos son propios de la realidad en América Latina y sus conflictos armados (internos o entre Estados)⁴. En estos, previo a la negociación y firma de los tratados, se gestó en los diferentes territorios el recrudecimiento de las acciones militares de los bandos en disputa, el aumento de las víctimas de los conflictos y la necesidad de sentarse a pactar una salida negociada, con la desavenencia de algunas organizaciones, bancadas políticas y sociedad civil.

También se puede decir que, después de la firma de esos acuerdos, se siguen presentando hechos de violencia. Según datos reportados por Seguridad, Justicia y Paz (2017), en el listado de las 50 ciudades más violentas del mundo se encuentran: San Salvador (Salvador), en el puesto 7; Cali, Palmira, Armenia y Cúcuta (Colombia), en el puesto 21, 31, 44 y 48, respectivamente y Ciudad de Guatemala (Guatemala), en el puesto 23⁵. En el índice

global de paz se reportan entre los más altos, de 163 países, Colombia ocupa el puesto 146; Guatemala, el 117; El Salvador, el 115, siendo los pacíficos quienes presentan las 20 puntuaciones más bajas⁶. Además de lo reportado anteriormente, en Colombia se acentúa el asesinato de líderes sociales⁷, por lo cual la Unión Europea hace un llamado al Gobierno, teniendo en cuenta, igualmente, la reducción de las cifras de muertes por el conflicto armado.

Dentro de los resultados del Examen Periódico Universal de Derechos Humanos (EPU), El Salvador (2004) recibió 159 recomendaciones de los países miembros pertenecientes a las Naciones Unidas, de las cuales solo avaló 57; Guatemala (2017) recibió 205 recomendaciones, de las cuales aceptó 150; por su parte, Colombia (2018) recibió 200 recomendaciones (ONU, 2018). Estos datos son pertenecientes al tercer examen periódico y muestran la realidad complicada y delicada de los derechos humanos en los países mencionados.

Según Roberto Cañas, negociador de paz del conflicto en Guatemala, veinticinco años después la violencia no se ha acabado porque:

Las causas estructurales que originaron el conflicto no se negociaron y no se resolvieron con la firma del acuerdo de paz. Ni siquiera 25 años después se ha resuelto. La desigualdad, la exclusión social siguen estando presentes y son el caldo de cultivo de la conflictividad social que ahora vive el país. (Enero 15, 2017)

Cuando se promueve la paz como objeto de estudio se da prioridad a estas realidades que venían sucediendo en el mundo y no solo desde la guerra. Es desde esta visión que se define el primer concepto de paz, desde la polemología, de la violencia como objeto de estudio, como necesidad de frenar y poner fin al armamentismo nuclear, el militarismo y la propia guerra.

Se desarrolla la paz negativa como ausencia de guerra, promovida por el norteamericano Kenneth Boulding, como algo relativamente ajeno a las realidades cotidianas; más tarde, Galtung amplía el concepto como ausencia de violencia y de guerra; adopta como referente lo vivido en las guerras mundiales y lo amplía para los conflictos internos, raciales y étnicos (De Vera, 2016), tomándolo

2 El gran ganador de la consulta popular fue el abstencionismo, al reportarse 81.45%, participando únicamente 757 940 votantes, 18.55% del padrón. De las cuatro boletas o preguntas, el porcentaje más bajo para el “no” fue del 69,2%, impidiendo así cualquier reforma constitucional (Galicia, 2015).

3 De 34 899 945 personas habilitadas solo acudieron a las urnas 37,43%; como resultado, 49,78% vota por el “sí” y 50,21% por el “no” (Registraduría Nacional del Estado Civil Colombia, 2016).

4 Acuerdos de paz en América Latina entre Estados: “entre Bolivia y Brasil (1903), Colombia y Perú (1932-1933), Bolivia y Paraguay (1932-1935), Ecuador y Perú (1941,1995), Reino Unido y Argentina (1982), entre El Salvador y Honduras (1969)” (Arancibia, 2016, 135). Acuerdos de paz por conflictos armados internos en el mundo: “El informe Alerta analiza 38 procesos y negociaciones de paz que tuvieron lugar durante 2016 (Escuela de Cultura de Pau, Alerta 2017, 16).

5 Tasa de homicidios: El salvador 83,39%; Cali 54%, Palmira 46,3%, Armenia 38,54%, Cúcuta 37%; Guatemala 52,73%. El 84% pertenece a ciudades de América latina; el restante 16% a ciudades en EEUU

y Sudáfrica. Se excluye a Siria, Irak, Afganistán, Sudán, Ucrania por considerarse que los homicidios se deben a conflictos bélicos (Seguridad, Justicia y Paz, 2017, p. 1-4).

6 “Producido por el Instituto de Economía y Paz (IEP), el GPI es el mundo medida principal de la paz global. Este informe presenta el mayor análisis exhaustivo basado en datos hasta la fecha sobre las tendencias en la paz, su valor y cómo desarrollar sociedades pacíficas” (Index Global Peace, 2017, p. 2-11). Dentro de los 5 en su orden están: Islandia, Nueva Zelanda, Portugal, Austria, Dinamarca, como las más pacíficas del mundo.

7 Según datos de la Defensoría del Pueblo de Colombia, desde enero de 2016 e inicios de marzo de 2018 han sido asesinados 282 líderes sociales en el país (Agencia EFE, 2018).

desde la irenología. Posteriormente, con la creación del International Peace Research Institute o Instituto de Investigación para la Paz, en 1959, Galtung introduce el concepto de paz positiva como una dinámica, como un proceso en relación con la justicia social, las necesidades humanas y los derechos: “Llamar paz a una situación en la que impera la pobreza, la represión y la alienación, es una parodia del concepto de paz” (Jares 1992, p. 11). Por tanto, invita a la confianza, la cooperación y el reconocimiento. Esta postura relaciona, además, conceptos como el triángulo de la violencia: directa, estructural y cultural.

Desde 1987, en el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada se viene trabajando y desarrollando, por parte de Francisco Muñoz y su equipo, el planteamiento de la paz imperfecta, entendida como la existencia de la paz que convive con la violencia y permite concepciones dialécticas entre yo y el otro, admite mover los conflictos. Ejemplo de esto son las comunidades de paz que se gestaron en Colombia a raíz del conflicto armado⁸.

El concepto de paz tiende a usarse cada vez más en los contextos actuales. Al realizar una revisión de la literatura existente, se encuentra que en Jstor (multidisciplinar) se registraron de 632 993 documentos indexados a 973 532, período comprendido entre el 2000 y el 2018, es decir, un aumento del 65%, con el descriptor “paz” en idioma inglés. Similar situación se presenta en otras bases de datos consultadas⁹; de la misma manera, al utilizar el operador de búsqueda “and”, “paz y cultura”, “paz y educación”, “paz y pedagogía”, se evidencia un aumento significativo.

De modo similar, existen tipologías o clasificaciones que se vienen trabajando a raíz del concepto, algunos con características espacio-temporales definidas (*pax romana*, paz augusta, paz espiritual, paz neutra, paz interior, paz gaia), en los que se plantea hablar “en clave de paz”, dando prioridad a las del campo de la investigación para la paz, que los reconoce y dejan de ser simplemente una utopía. Por tanto, esta revisión tiene como propósito promover la reflexión en torno a las diferentes nociones de paz que alimentan la concepción de “paces” y no de “paz” absoluta; una reflexión que permita plantear lo que dice la declaración de Yamusukro de la Unesco (1989): “Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes

de la paz”. En palabras de Gandhi: “No hay camino para la paz, la paz es el camino”.

Consideración inicial

Un ejercicio pedagógico que posibilite iniciar una reflexión respecto a las nociones de “paces” se podría determinar a partir de preguntar con quiénes se convive a diario ¿qué es paz? Se encontrará un significado diverso, plural y construido a partir de las realidades particulares y subjetivas, unido a la cultura, la educación, la pedagogía, al diario vivir. Este nuevo concepto puede definirse con características individuales o espirituales, colectivas o sociales, políticas o ambientales, y se relaciona con la guerra, la violencia, el conflicto, el pacifismo, la no violencia, la desobediencia civil, entre otros. Como insumo de esta cavilación, se realizará un recorrido histórico del concepto, los orígenes y aportes del pensamiento de paz y algunas tipologías que han nutrido el concepto occidental de paz.

Nociones históricas y aportes al pensamiento de paz

Uno de los primeros planteamientos en investigación para la paz y su posible recorrido es el trazado por Jiménez (2011) como deconstrucción de la violencia y construcción de la paz dentro de la historia de las progenies, el cual aporta a las nociones de paz imperfecta:

La *pax homínida* es el reconocimiento de los comportamientos altruistas, cooperativos y filantrópicos (hoy considerados pacíficos) de nuestros antepasados, que han sido fundamentales para los sucesivos éxitos evolutivos de nuestra familia porque han contribuido al desarrollo de las potencialidades humanas, las del pasado y las del presente, y que, ante la vorágine violentológica, es necesario recuperar porque también contribuyen a performar nuestra identidad pacífica. (p. 94)

El período de la *pax romana* o paz del rey (etimológicamente paz proviene del latín *pax*, que significa acordar o hacer un tratado¹⁰), es una época de paz, de una paz relativa, garantizada por el poderío militar ejercido por Roma a sus provincias, una *pax* “legal” que generaba orden y control, donde solo se cubría a quienes estaban dentro de sus fronteras a través de un pacto (Jiménez, 2004). Comprende entre el 27 a.C. y el 180 d.C. La *pax romana* fue declarada inicialmente en homenaje al emperador Augusto, razón por la cual también se le denomina *pax augusta*. Se destacan dos elementos de la percepción de

8 “Las formas de resistencia que han desarrollado desterrados y desarraigados, en medio del conflicto armado incluyen la creación de Comunidades de Paz. Estas se han constituido bajo diferentes modalidades en varias regiones del país sumando alrededor de cincuenta” (Roland y Español 2011, p. 154).

9 Revisión realizada desde el año 2000 al 18 de mayo de 2018. Jstor 55 663 a 96 848 con el descriptor paz en español. Se verifico igualmente en el mismo periodo de tiempo con el descriptor “paz” en inglés y en español: Redalyc de 64 a 7453 (inglés), 1374 a 75 098 (español); Scielo de 39 a 1245 (español), 355 (2005) a 4618 (inglés); ScienceDirect de 6485 a 38 831 (español), 4423 a 30 547 (inglés).

10 “Los romanos a través de conquistas o acuerdos con otros pueblos, por ejemplo formando estados de clientela, establecían la “paz” (*pax romana*). De ahí que usaban el verbo “pacare” significaba “pacificar” mediante conquista o acuerdo”. (Etimología de la lengua española, 2006)

Augusto sobre sí mismo: el primero tiene que ver con el de “salvador” que ha llevado al mundo a la paz (*ara pacis augusti*); el otro es referente a la “universalidad” (*monumentum ancryanum*), a la paz universal (Ratzinger, 2012). De esta época data el aforismo: *Si vis pacem, para bellum* (si quieres la paz, prepárate para la guerra), Vegesio.

La paz en la Edad Media, *pax societatis*, se enmarca dentro de lo divino y lo teológico¹¹, un ideal que se encuentra en el cielo, caracterizada por la búsqueda del camino hacia Dios o la paz espiritual, la regulación de la violencia mediante la proclama de las virtudes teologales, morales, (Díez, 2000, pp. 366-370) y los pecados capitales. Se preserva el concepto de paz como ausencia de guerra¹² y se justifica, en nombre de Dios, la “guerra santa” (cruzadas) y la inquisición.

La idea de la paz perpetua de Kant plantea la paz en el derecho y el orden jurídico, plasma “la deseabilidad de esa paz en los males producidos por aquella clase de guerra emprendida por los soberanos europeos de entonces con la ayuda de sus mercenarios” (Habermas, 1997, p. 62). Es una guerra que termina con un tratado de paz que, como ideal, borra cualquier indicio de una futura guerra donde el Estado lo favorece en su constitución política, avalada por sus ciudadanos y garantizada en una federación de Estados (Kant, 2003).

Dentro de los estudios para la paz se encuentra la relación de esta con la espiritualidad y la religión, partiendo de dónde se experimenta, se vivencia, se interpreta y se práctica. En el 2000 se celebró el *Seminario de investigación para la paz: la paz es una cultura* (Zaragoza, España), en el cual se expuso la paz desde los diferentes credos religiosos que a lo largo de la historia han sido filtrados por intereses de poder particular, generando así pugnas y violencias. Según Schlüter (2001), “las religiones son, pues, expresión de diferentes experiencias de la misma y única realidad trascendente. Siempre que esta expresión sea limpia y no esté tergiversada por la limitación del egoísmo, no puede dar lugar sino a paz” (pp. 239-240).

Para ella, el budismo se ha dedicado a la investigación del mundo interior mediante la meditación, la contemplación y el abismamiento. En busca del “triple tesoro” de *Sangha* se llega a la libertad de odio, codicia y orgullo, generando armonía (Schlüter, 2001).

Merlo (2001) expone que el hinduismo es fuerte en lo referente a paz y no violencia (*shānti* y *ahimsa*), respectivamente. Su mayor referente es Gandhi, quien, a partir de la devoción a *Shiva*, *Vishnu* o *Shakti*, llega a la paz por experiencia espiritual y como última realidad. *Shānti* es

11 “El orden y las leyes divinas y humanas tienen por único objeto el bien de la paz. Todo el uso de las cosas temporales en la ciudad terrena se refiere y endereza al fruto de la paz terrena, y en la ciudad celestial se refiere y ordena al fruto de la paz eterna” (Agustín de Hipona, s.f.).

12 “3. Nada sino el pecado contraría a la acción virtuosa. Ahora bien, la guerra contraría a la paz. Luego la guerra siempre es pecado” (Tomás de Aquino, s.f.).

la expresión de paz espiritual que no se separa de la paz social y política que remite a *anada*: “verdadero secreto de la existencia”. El concepto de *ahimsa*, traducida como no violencia, en sentido profundo significa “una actitud de paz interior, de respeto y reverencia hacia toda vida, no sólo la vida humana, actitud que trata de evitar cualquier daño a otra criatura” (Merlo, 2001, p. 270). Viene acompañada de *satyagraha*: la fuerza de la verdad.

Para los judíos, *ahalom*, la paz, es un valor religioso fundamental, uno de los nombres de Dios, una bendición (Garzón, 2011). Para los musulmanes, *salam* significa paz, salvación, saludo. Se repite en el Corán muchas veces (Chakor, 2011), acompañado de la *yihad*, que no es guerra santa; por el contrario, es el esfuerzo físico y espiritual que se realiza y conduce a Dios. Es perfección moral.

Para Velasco (2001), Dios es un Dios de Paz: “Los cristianos, repiten los textos del Nuevo Testamento, creen, es decir, se adhieren de corazón, a un Dios que es descrito como el “Dios de la paz” (Rom 15,33; 16,20). Un Dios en quien la paz —que siempre tiene algo de don, aunque sea también tarea— tiene su origen” (p. 347). También hace una aclaración: a partir de Lucrecio, quien sentenció el temor a los dioses, desdibujó al Dios de Israel y lo convirtió en poderoso; por lo tanto, infunde miedo, terror. Jesucristo es quien genera el progreso de ese temor, lo revierte y lo transforma por fe en amor. Por lo tanto, Dios es amor.

En China, los pensamientos de varios filósofos han sido valiosos para alimentar los pensamientos de paz: Lao Tse (siglo VI a.C.), con el comportamiento moral y pacífico (el *tao* o camino); Confucio (551-479 a. C.), mediante virtudes (sensibilidad humana, rectitud, moralidad, sabiduría y sinceridad) y tres obligaciones (lealtad, respeto a sus padres y ancestros, y cortesía) que sustituyen la violencia (Oswald, 2008); Sun Tzu, con lo propuesto en el libro *El arte de la guerra*, donde no aconseja el uso del ejército por sus costos y su mal augurio “Las armas son instrumentos de mal augurio, y la guerra es un asunto peligroso” (Tzu, 2012, p. 213).

Dentro de estos pensamientos se destacan las aportaciones realizadas por Gandhi y la lucha por la independencia de India del dominio británico; el uso de la no violencia (*ahimsa*) como herramienta primordial (*satyagraha*, 1930), adaptada por Martin Luther King Junior en los 70 por la lucha activa (no violencia) en el reconocimiento de los derechos civiles y contra la segregación racial en EEUU. Nelson Mandela fortaleció la no violencia en Sudáfrica contra el *apartheid* (Oswald, 2008, p. 104).

Dentro de las tipologías de la paz propuestas por el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, referenciadas por De la Rosa y Cabello (2017), se destacan las mencionadas a continuación.

Las de primera generación: paz negativa, paz positiva (se expondrán en el siguiente apartado) y paz neutra. Entendiendo paz neutra como “ausencia de violencia cultural y/o simbólica” (Sánchez, 2009, p. 121), concepto

que propone Jiménez (2004), pensada como un equilibrio dinámico entre diferentes realidades que conforman la realidad social (políticas, económicas, culturales). Tendría como objetivo reducir, de manera activa, las violencias a partir del diálogo (De la Rosa y Cabello, 2017, p. 72).

Las de segunda generación: paz social, paz gaia y paz interna. Paz social tiene que ver con el desarrollo sustentable “y la consolidación de los derechos humanos de segunda generación” (sociales, políticos, económicos, culturales y derechos civiles) y en relación con los de tercera (solidaridad, derecho a la paz, al desarrollo, a un medio ambiente sano y equilibrado) y cuarta generación de derechos relacionados con la bioética (Jiménez, 2004, p. 41).

La paz gaia se plantea como la recuperación, conservación y protección del planeta (Cortés 2007). La carta de la tierra¹³ (2000) es un llamado a su preservación. Liga en estrecha relación con los seres humanos con las generaciones futuras:

La hipótesis gaia, formulada en un principio por Love Lock (1979) y completada por Margulis (1989), es en realidad una nueva teoría de la evolución de las especies con la evolución de su entorno natural, es decir, da una perspectiva ecológica a la teoría de la evolución que hace converger en un único proceso la intuición de Charles Darwin de la evolución de las especies y de evolución del entorno. (Jiménez, 2004, p. 43)

La paz interna está relacionada con la paz que se adquiere a partir de la introspección, la interiorización y lo trascendente, para algunos, Dios: “Por eso debes estar en paz con Dios, cualquiera que sea tu idea de Él” (Desiderata). La promulgada de la oración por la paz, “Haz de mi un instrumento de paz”, la que lleva al ecumenismo, ligada a lo espiritual que, por ningún motivo, la convierte en intimista o solo de la persona, ya que no se confina o “se circunscrita al sujeto, frente a la común concepción de la paz, que la vemos proyecta ‘fuera’ en lo externo, en la mejora y transformación de las estructuras sociales” (Jiménez, 2004, p. 44). Para Sánchez (2009), la paz interior o personal es la que lleva un compromiso con la paz universal, que tampoco se limita a las creencias o la religión; por el contrario, a la transformación de procesos interiores que fortalecen procesos exteriores. Cortés (2007) la denomina paz holística interna y externa.

Las de Tercera generación: paz multi-inter-transcultural. Se centra en la riqueza de las culturas, liberarse de las barreras culturales y, posibilitar la riqueza cultural.

13 “La humanidad es parte de un vasto universo evolutivo. La Tierra, nuestro hogar, está viva con una comunidad singular de vida. Las fuerzas de la naturaleza promueven a que la existencia sea una aventura exigente e incierta, pero la Tierra ha brindado las condiciones esenciales para la evolución de la vida.” (Carta de la Tierra, 2000)

Rompe con derivaciones históricas entre culturas superiores e inferiores. Es el resultado de la globalización y, contrariamente, demanda más una multiculturalización que una homogenización o uniformidad:

La creciente multiculturalidad apela a nuestra creatividad, exigiendo no sólo desligarnos de un compromiso absoluto con nuestras asunciones y valores culturales, sino también distanciarnos de forma crítica de ellos para poder identificarnos con personas o grupos de diferentes culturas, y viceversa. (Jiménez, 2004, p. 46)

Dentro del contexto latinoamericano se ha dado origen a algunos conceptos de paz. Una, planteada por Fontan (2012), propone la descolonización de la paz a partir de lo que ha llamado una paz liberal, dada a partir de la intervención de organizaciones no gubernamentales o de las propias Naciones Unidas (llamadas fuerzas de paz), en los diferentes territorios donde se han originado conflictos armados. Estos son intervenidos mediante una paz con intereses económicos y neocoloniales y no por las reales necesidades de los pueblos; por otro lado, la paz descolonizadora:

...significa la armonización del mapa y el territorio, trayendo lo invisible ante nuestra comprensión y viviendo de lo visible. Hace un llamado a mitigar los tejidos sociales localizados y los valores de la paz, y también cuestiona la idea del cambio impuesto a toda costa, por lo general aquel de un proceso pacífico... la paz que ya existe a nivel local, que no tiene que ser construida de acuerdo con los valores y el entendimiento de que no son propios de ese entorno. (Fontan, 2012, p. 63)

Vera Grave (2016) plantea la paz como revolución, siendo esta “gratuita, que supera la ética del intercambio y del contrato” (p. 627). Siendo libre, renuncia a la violencia y rompe con ese círculo.

Se pueden presentar muchos otros conceptos de paz que alimentan las nociones de “paces”. Aquí, se ha intentado abordar las más notables, entendiendo, igualmente, la complejidad y lo que significa un conocimiento inacabado.

Paz negativa, paz positiva y paz imperfecta

Para Sánchez (2009), la paz negativa se encuentra enmarcada dentro de la tendencia minimalista, entendida como ausencia de guerra entre naciones, ajena a los conflictos armados que se suscitan en los mismos Estados donde se favorecen intereses sociales, económicos, militares y políticos. Este concepto se ha construido, como expresa De Vera (2016), a partir de la guerra: “La definición de paz se construye en estrecha relación con la conceptualización de la guerra. Paz/guerra funcionan

como un par conceptual donde el término fuerte es «guerra» y el débil ‘paz’” (p. 124). Presenta dos características: una a la que él llama *continuum*, dos extremos, donde en uno está la guerra y en el otro está la paz, relacionados con el poder ligado con lo político y lo militar; en el segundo, la paz y la guerra con una relación oposición excluyente, que muestra fronteras definidas a partir de los estudios cualitativos y cuantitativos. Los cualitativos, con base en la soberanía, los actores (que se posea fuerza armada por parte de alguno de los bandos), que se tenga un grado de organización, definidos por períodos (las declaraciones de guerra o paz). Los estudios cuantitativos toman como pionero a Lewis Richardson y su obra *Arms and insecurity and Statistics of deadly quarrels*, basada en recoger estadísticamente datos referentes a los muertos en la guerra.

Esta postura es defendida por Boulding (1977) en el sentido de que “la paz es una fase de un sistema de guerra de grupos. Ya no es solo ‘no-guerra’... Tanto paz como guerra son fases complejas del sistema, cada una con sus propias características”¹⁴ (p. 78). De alguna manera, justifica la guerra a partir de la dominación, la desigualdad, la jerarquía. Es propia del determinismo de la evolución de las especies y su selección natural; es la controversia que plantea con Galtung y sus propuestas de paz, entre la postura noruega y la norteamericana.

Jiménez (2004) propone el estudio de la paz negativa como la primera etapa de los estudios para la paz y que tiene como contexto estar entre las guerras mundiales. Galtung escribió en 1968:

Paz negativa, definida como ausencia de violencia organizada entre grupos importantes semejantes a las naciones, pero también entre grupos raciales y étnicos que por su magnitud pueden llegar a guerras internas; y paz positiva, definida como patrones de cooperación entre los grupos principales¹⁵. (Roach, 1993)

Para Sánchez (2009), esta paz negativa, la propuesta por Galtung, se encuadra dentro de la tendencia intermedia donde se vincula la violencia y la desaparición de la violencia organizada, ya sea intra o internaciones, y que no toca las estructuras sociales o culturales (p. 118). Surge como la necesidad de frenar la guerra, fortalecida por el movimiento pacifista.

14 “Peace is a phase of a system of warring groups. It is not just ‘not-war’ any more than water is ‘not-ice’. Both peace and war are complex phases of the system, each with its own characteristics” (Boulding, 1977, p. 78).

15 “Two concepts of peace should be distinguished: negative peace, defined as the absence of organized violence between such major groups as nations, but also between racial and ethnic groups because of the magnitude that can be reached by internal wars; and positive peace, defined as patterns of cooperations between major groups” (Roach, 1993, p. 2).

La paz positiva, a partir de la propuesta de Galtung, “será la construcción de la justicia social, entendida como desarrollo de las potencialidades humanas para satisfacer las necesidades básicas”, (Martínez, 2000, p. 73). Es un vuelco a la postura de la paz que se analizaba y que, unido a los estudios de los conflictos, proporcionaron una nueva visión dentro de los estudios para la paz, como elemento dinamizador y complejo. Al diferenciarse del anterior concepto de paz negativa como ausencia de guerra, posibilita el análisis de la realidad cotidiana, las necesidades humanas, la cooperación y los derechos humanos. Se genera después de la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra Fría.

Otro elemento a destacar dentro de esta nueva concepción de paz positiva es la violencia, como postula De Vera (2016): “La violencia es la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo”¹⁶ (p. 134). Es tomada de la reformulación del concepto de violencia de Galtung que propone tres tipos, directa, estructural y cultural:

La violencia directa es un suceso, un acontecimiento... que puede dividirse en verbal y física, y en violencia que daña cuerpo y mente o espíritu; la violencia estructural es un proceso con sus altibajos... se divide en política, represiva y económica, de explotación; respaldada por la penetración, segmentación, fragmentación y marginación estructurales; y la violencia cultural es inalterable, persistente, dada la lentitud con que se producen las transformaciones culturales... Es una constante, una permanencia... se divide por su contenido (religión, derecho e ideología, lenguaje, artes, ciencias formales/empíricas, cosmología —cultura profunda—) y por sus transmisores (escuelas, universidades, medios de comunicación). (Galtung, 2016, p. 154)

De esta misma forma, Galtung reitera tres ideas importantes: la violencia cultural, “aquellos aspectos de la cultura, el ámbito simbólico de nuestra existencia (materializado en religión e ideología, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales —lógica, matemáticas—), que puede utilizarse para justificar o legitimar violencia directa o estructural”; la segunda, lo contrario, “sería la paz cultural, es decir, aquellos aspectos de una cultura que sirven para justificar y legitimar la paz directa y la paz estructural”; por último, partiendo de las necesidades, el autor plantea cinco clases de necesidades humanas básicas que incluyen supervivencia, bienestar, representación, libertad y *sine qua non* (“sin lo cual no”: medio

16 Un ejemplo que toma el autor resulta del mismo Galtung, donde, para una persona enferma de tuberculosis en el siglo XVIII, era inevitable pensar que podría morir a causa de la enfermedad, debido a la falta de garantías médicas, no podría tomarse como violencia; por el contrario, hoy, con los avances científicos y médicos, se puede plantear un tipo de violencia (De Vera, 2016, p. 134).

ambiente), la suma de ellas, para todos los seres humanos, se podría definir como paz (Galtung, 2003b, p. 7).

La paz imperfecta es un concepto introducido por Francisco Muñoz, profesor de la Universidad de Granada, España, desde 1987; se denomina a:

... todas las experiencias y estancias en la que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido...es la herramienta teórica que nos permite reconocerlas e interrelacionarlas... es una categoría de análisis. (Muñoz, 2001)

Muñoz parte del lado positivo de los conflictos, que es propio, y surge de la naturaleza del ser humano, del carácter imperfecto, frágil, complejo, cambiante y en constante conflicto con el que se posibilita la convivencia, ya sea inter o intrapersonal, mediante la regulación pacífica de esos conflictos. Una paz imperfecta, aunque el término sea negativo, se refiere a lo inacabada de esta por las múltiples relaciones que se presentan, y a las que llama:

... *interrelaciones causales entre las distintas estancias* como: *Paz* (aquellas situaciones en que se satisfacen las necesidades); diversas escalas de las *regulaciones* pacíficas (individual/ grupal: socialización, caridad, cariño, dulzura, solidaridad, cooperación y mutua ayuda, etc.; regional/estatal: acuerdos, negociación, intercambios;

internacional/planetaria: pactos, acuerdos, tratados, organismos internacionales, intercambios, ongs); *Relaciones causales entre las diferentes escalas e instancias* (verticales —entre elementos de escalas distintas— y horizontales —entre elementos de la misma escala—). (Muñoz, 2001)

De la misma manera, rompe con las posturas donde la paz se considera perfecta, utópica, irrealizable, lejana e inalcanzable, o que se encuentra fuera de este mundo (cielo, gloria, dioses); por el contrario, es una paz aterrizada, donde se construye a partir de prácticas pacíficas y se propone una agenda que permite continuar forjándola a favor de la transformación de la realidad (Figura 1).

Consideraciones finales

Dentro de la historia de los estudios para la paz o investigación para la paz (*peace research*), los estilos de trabajo de las ciencias sociales planteados por Habermas de acuerdo con los intereses del conocimiento —empírico analíticos, histórico-hermenéuticos y críticos sociales (Vasco, 1989)—, y que son asociados a los estudios propuestos por Galtung —estudios empíricos sobre la paz, estudios críticos sobre la paz, estudios constructivistas sobre la paz (Bautista y Jiménez, 2013)—, existe una relación entre paz negativa, paz positiva y paz imperfecta (incluye paz neutra), que muestra cómo se han desarrollado la historia de la investigación para la paz. Asimismo, el incremento de los institutos de investigación destaca la importancia del objeto de estudio en la actualidad y el



Figura 1. Definiciones de paz. Muñoz (2004).

futuro inmediato que lleva a la construcción y fortalecimiento de la cultura de paz¹⁷.

Con la creación de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) y la Unesco, cuyo propósito se fundamentaba en evitar “futuras guerras” y garantizar la paz de los pueblos, se expresa una función activa de estos frente a la construcción de paz:

Que una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. (Unesco, 1945)

Se hace un llamado para viabilizar todas las acciones que contribuyan a la construcción de paz:

de una nueva concepción de la paz, mediante el desarrollo de una cultura de la paz, fundada en los valores universales del respeto a la vida, la libertad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, los derechos humanos y la igualdad entre hombres y mujeres. (Unesco, 1989)

Además, incluye en la declaración la relación simbiótica y “armoniosa” entre la naturaleza y el ser humano, en concordancia con la educación en paz y derechos humanos donde se destaca la cultura:

Una cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en: El respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación. (ONU, 1999)

Es la esperanza, a pesar de la propuesta de la seguridad que brindan las armas, de fortalecer los supuestos de paz desde la guerra¹⁸, los imaginarios colectivos fortalecidos

por aforismos como “el hombre es un lobo para el hombre” (Hobbes), “si quieres la paz, prepárate para la guerra” (Vegesio), en la cultura del “todo vale”, donde no hay una ética y coherencia entre el fin y los medios, aunque pareciera que ganara la cultura de la violencia: “patriarcado, poder, dominio, la incapacidad para resolver pacíficamente los conflictos, economicismo, competitividad, militarismo, ideologías exclusivistas, etnocentrismo, ignorancia cultural, deshumanización, mantenimiento de estructuras que perpetúan la injusticia y la falta de oportunidades” (Fisas, 1998).

De la misma manera, resurgen alternativas en favor de la paz, ya que:

La guerra no es una ley natural, ni siquiera una ley de la naturaleza humana. Existe porque los hombres así lo desean; y sabemos, así nos lo enseña la historia, que la intensidad de ese deseo ha variado desde el cero absoluto hasta el máximo frenesí. (Huxley, 1960, p. 106)

Porque la guerra o la violencia no están justificadas ni por la ciencia, ni por el determinismo genético de la evolución. Los seres humanos poseen capacidad de adaptarse, aprender y construir. Mediante el lenguaje, pueden performar y transformar. Es en el diálogo que es posible la ruptura de discursos dogmáticos, fundamentalistas e intransigentes, la paz no es posible forjarla donde no quepan todos. Proponer la paz como paradigma, la educación en clave de paz, abre la posibilidad de desaprender, deconstruir y desarticular la cultura de la violencia. A partir de la historia contada desde la paz, se relee, se construye, se reelabora y se decide fortalecer esos valores que en los seres humanos son innatos, humanizan y producen cercanía. Es el modelo sociocrítico de educación para la paz, propuesto por Jares (1992), un proceso educativo, dinámico, continuo y permanente que reconoce el conflicto como positivo y posibilita el cambio (Jiménez, 2011), cultivar la paz personal que transfigura lo social y cambia la sociedad de manera creativa. Dan como resultado la educación en derechos, la solidaridad, la resolución pacífica de conflictos, la mediación, el respeto por el medio ambiente, la no violencia, la desobediencia civil, el pacifismo y la resistencia. Es pensar la paz desde la paz, fijarse en la creatividad, las potencialidades de lo humano y su complejidad, lo cual solo es posible analizar desde la transdisciplinariedad y la interculturalidad.

Cabe hablar entonces de: “Paz para sembrar, cultivar, cuidar, crecer, cosechar y volver a sembrar. Paz como cultura. Paz como pedagogía de transformación personal y colectiva” (Grave, 2009, p. 14), para hacer las paces.

Referencias

Adams, D. (2009). *World Peace through the Town Hall: A Strategy for the Global Movement for a Culture of Peace*. Scotts Valley, CA: Create Space.

17 Algunos Centros de estudios por la paz son: Escuela de Cultura de Paz de la Universidad de Barcelona; Centro Pignatelli de Investigación para la paz de Zaragoza; Fundació per la Pau de Barcelona; AI-Paz, Asociación Española de centros de investigación por la paz; CEIPAZ, Centro de Educación e Investigación para la Paz Instituto de Paz y conflictos de la Universidad de Granada; Gernika Gogoratuz, Centro de investigación por la paz de Gernika; SIPRI, Centro de Investigación para la Paz de Estocolmo; Transcend, Red Internacional de Resolución de Conflictos de Johan Galtung; Institución Albert Einstein; PRIO, International Peace Research Institute de Oslo; Université de Paix de Namour (Bélgica).

18 Se había llegado a estas ocho áreas del programa como alternativas a la cultura de guerra o, en otras palabras, buscando reemplazar la cultura de guerra por una de paz, en sus ocho características. En una resolución anterior, de 1998, la Asamblea General de las Naciones Unidas había pedido una transición de la cultura de guerra y la violencia a una cultura de paz y no violencia. Sin embargo, en 1999, la Unión Europea afirmó que “no había una cultura de guerra” y obligó la revisión del documento, omitiendo cualquier referencia a ella. Para observar el análisis basado en la cultura de guerra hay que remontarse al proyecto original (United Nations 1998), antes que fuera “censurado [Traducción propia]” (Adams, 2009).

- Agencia EFE (2018). La UE expresa su preocupación por los asesinatos de líderes sociales en Colombia. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/la-defensoria-de-colombia-registra-282-asesinatos-lideres-sociales-desde-2016/20000013-3540196>. DOI: <https://doi.org/10.15332/s2339-3688.2014.0002.03>
- De Aquino, T. (s.f.). *Suma Teológica*. Recuperado de http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1225-1274,_Thomas_Aquinas,_Summa_Theologiae,_ES.pdf
- Arancibia, R. (2016). Los procesos de paz en América Latina: El Salvador y Honduras, un estudio de caso. *Estudios internacionales*, 48(185), 133-151.
- Ballesteros, F. (2017). *El proceso de paz en El Salvador: un referente para Colombia. Aportes del proceso de paz de El Salvador para el tratamiento del proceso de paz colombiano*. (Tesis de Maestría). Bogotá, Universidad Católica de Colombia. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv11wjgn.6>
- Bautista, F. y Jiménez F. (2014). Una historia de la investigación para la paz. *Historia Actual Online*, 34, 149-162.
- Boulding, K. (1977). Twelve friendly quarrels with Johan Galtung. *Journal of Peace Research*, 14. DOI: <https://doi.org/10.1177/002234337701400105>
- Chakor, M. (2001). La visión del islam. En Centro Pignatelli (Ed.). *La paz es una cultura*. (pp. 325-338). Zaragoza: Departamento de Cultura y Turismo.
- Comisión de carta a la tierra. (2000). *La Carta de la Tierra*. Recuperado de <http://cartadelatierra.org/descubra/la-carta-de-la-tierra/>. DOI: <https://doi.org/10.35376/10324/22445>
- Cortés, A. (2009). *Cultura de paz y publicidad institucional: el Estado en el fomento de la cultura de paz a través de la publicidad televisiva*. Alcalá la Real, España: Alcalá Grupo Editorial. DOI: <https://doi.org/10.4185/rlds-63-2008-758-098-105>
- De la Rosa, C. y Cabello, P. (2017). Análisis de la tipología de la paz del siglo XXI. *Pensamiento Americano*, 10(19), 68-79.
- De Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 119-146. DOI: <https://doi.org/10.30827/revpaz.v11i1.5602>
- Díez, M. E. (2000). La expresión estética de la paz en la historia. En F. Muñoz y M. López (Eds.), *Historia de la paz* (pp. 259-397). *Tiempos, espacios y actores*. Granada, España: Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv75d9vm.17>
- Escola de Cultura de Pau (2017). Alerta 2017. Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz. Barcelona: Icaria.
- Etimología de la Lengua Española (2006). Paz. Recuperado de <https://etimologia.wordpress.com/2006/11/20/paz/>
- Fisas, V. (1998). *Una cultura de paz. Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctvk8vz6x.8>
- Fontan, V. (2012). Replanteando la epistemología de la paz: el caso de la descolonización de paz. *Perspectivas Internacionales*, 8(1).
- Galicia, N. (2015). 1999: rechazo a reformas constitucionales. Recuperado de <http://www.prensalibre.com/hemeroteca/1999-rechazo-a-reformas-constitucionales>
- Galtung, J. (2003a). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Bakeaz; Gernika Gogoratus.
- Galtung, J. (2003b). *Violencia cultural*. Documento, 14. Bilbao: Gernika-Lumo; Gernika Gogoratus.
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 147-168.
- Garzón, B. (2001). La visión del judaísmo. En Centro Pignatelli (Ed.). *La paz es una cultura*. (pp. 315-324). Zaragoza: Departamento de Cultura y Turismo.
- Habermas, J. (1997). La idea kantiana de paz perpetua. Desde la distancia histórica de doscientos años. *Isegoria*, 16, 61-90. DOI: <https://doi.org/10.3989/isegoria.1997.i16.184>
- Hipona, A. (s.f.). *La ciudad de Dios*. Recuperado de <https://historicodigital.com/download/la-ciudad-de-dios.pdf>
- Huxley, A. (1960). *El fin y los medios*. Mexico D. F.: Editorial Hermes.
- Index Global Peace (2017). *Measuring Peace in a Complex World*. Institute for Economics and Peace. Recuperado de <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/06/GPI17-Report.pdf>
- Jares, X. (1992). *Transversales: educación para la paz*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Jiménez, F. (2004). Propuesta de una epistemología antropológica para la paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 11(34), 21-54.
- Jiménez, J. (2011). Pax homínida. Una aproximación imperfecta a la evolución humana. En F. Muñoz y M. Bolaños (Eds.). *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta* (pp. 65-94). Granada, España: Universidad de Granada. DOI: <https://doi.org/10.35197/rx.08.03.2012.11.a0>
- Jiménez, M. (2011). *La paz en la educación*. Bogotá: Observatorio para la Paz.
- Jiménez, J., Comins, I., Ubric, P., París, S., Molina B., Nos, E., Martínez, V. y Muñoz, F. (2013). Pacés imperfectas ante un mundo diverso plural. En I. Comins y F. Muñoz (Eds.), *Filosofías y praxis de la paz* (pp. 59-120). Barcelona: Icaria; Antrazyt. DOI: <https://doi.org/10.6018/daimon/193031>

